OPINAR

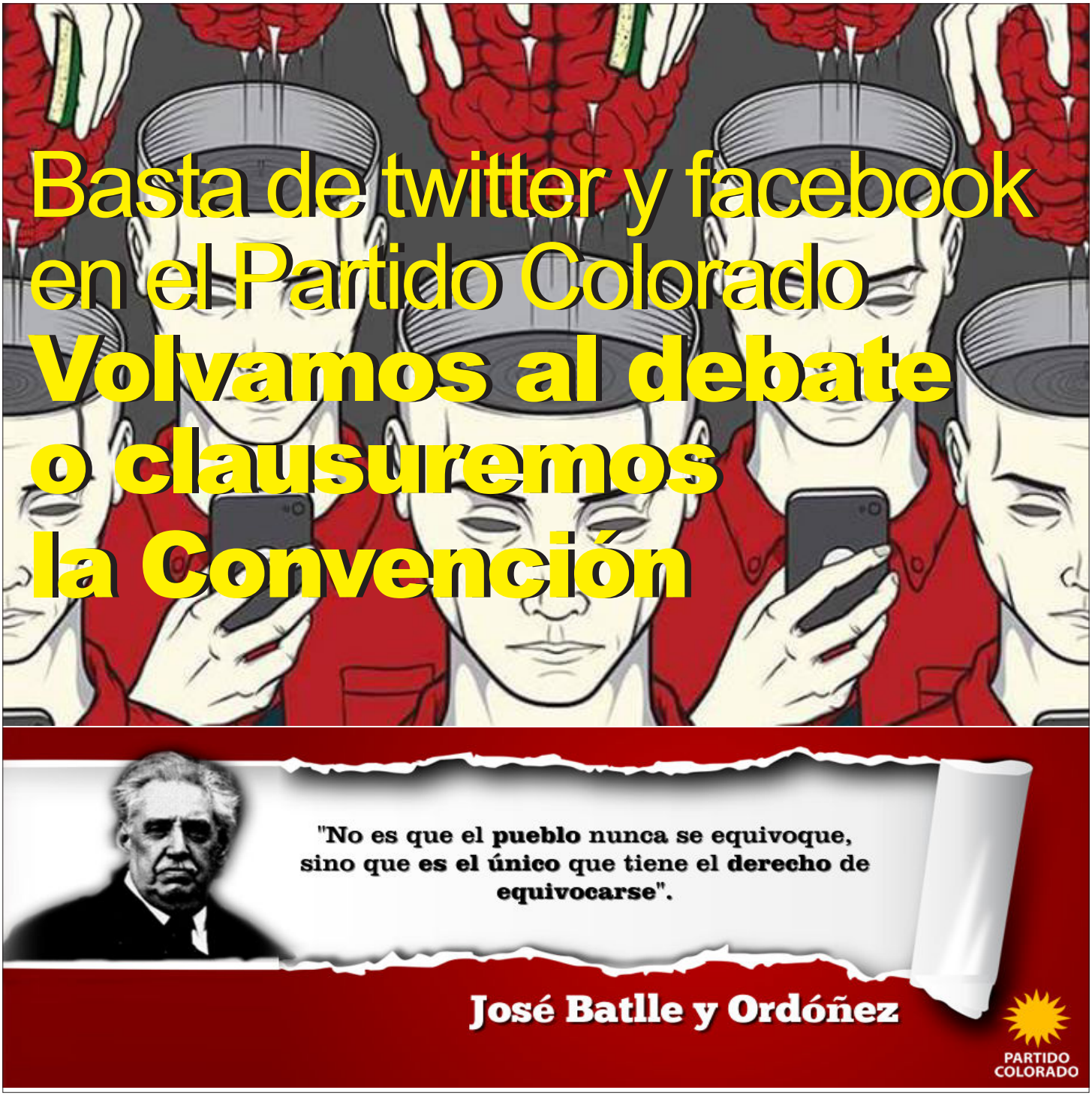
EDICION 349

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

www.opinar.uy

12 de mayo de 2016

El largo adiós de Dilma. escribe Washington Abdala



INDICE

2 Volvamos al debate
César García Acosta
3 ¿Porqué no clausuran la Convención?
Ricardo Lombardo
3 La decadencia colorada
Carlos Fedele
4 Entre la cultura de los tiempos
Lorenzo Aguirre
5 Al rescate de la comunicación
Felipe Flores Silva
6 Los que menos mienten
Jorge Batlle
6 Nuevos brotes de antisemitismo
Julio Mª Sanguinetti
7 La clase media y el futuro de la democracia
Miguel Lagrotta
8 El largo adiós de Dilma
Washington Abdala
9 El pensamiento salvaje
Alvaro Díez de Medina
10 Sólo las buenas decisiones tendrán buenos resultados
Zósimo Nogueira
11 La crisis moral que nos atraviesa
Pablo Romero
12 Bajo el escudo protector de un relato
Aníbal Pérez-Liñán



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 **Teléfono:** 099.686125 **Registro MEC** Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas.
Web: www.opinar.com.uy.
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

Basta de twitter y facebook
Volvamos al debate

Existe la plena convicción de que los colorados en su afán por innovar, han preferido sustituir el instrumento de la Convención como centro de debate, por el twitter o el facebook. Muchos dirigentes alineados a Pedro Bordaberry parecen haber incursionado en esto siguiendo a su líder para explicar lo inexplicable: involucrarnos en la crisis de la seguridad sin ser el Gobierno.
Mujica, mientras tanto, siendo oficialista se perfila como opositor de sí mismo. Pretender en 144 caracteres formar la opinión de un partido político con 180 años de historia, rector de casi cinco diarios de importante tiraje en las décadas de los años cincuenta, sesenta y hasta setenta, todos cerrados cuando recién asomaba el siglo XXI, dan cuenta de una carencia absoluta de estrategia política sobre cómo percibir el futuro, dejando abierta sólo la alternativa que sólo encamina al hundimiento y al olvido de propios y contrarios. Si ya no había diálogo antes de una Convención para perfilar los rumbos a seguir, hoy, un solo hombre desde las afueras del Partido –y con el suyo propio quebrado por el divisionismo- como el presidente Tabaré Vázquez, logró imponernos un modo de actuar cómplice con su Gobierno que, como agravio absoluto, nos sentó al lado de Edgardo Novick, un candidato sin partido, con la misma legitimidad de quienes han portado sobre sus espaldas una responsabilidad de 180 años de historia. Y Vázquez logró su objetivo: nos doblegó, impuso su agenda de debate, y dividió aún más a los colorados, al punto que el propio Novick concurrió asesorado por el ex diputado quincista Jorge Barrera, su abogado de cabecera, como antes lo había hecho con el escribano Guillermo Stirling, ex ministro del Interior, también salido del riñón del coloradismo.

La Convención del Partido Colorado ratificó la permanencia de sus representantes en el diálogo por seguridad al que convocó el presidente Tabaré Vázquez, aunque volvió a reclamar el cese del ministro del Interior, Eduardo Bonomi.
Luego de escuchar un informe político del secretario general, el diputado Germán Cardoso, sobre el tema seguridad, hubo varios convencionales que plantearon salirse del diálogo con



el gobierno por entender que no hay condiciones para plasmar un cambio. La voz, en este tema, la alzó Tabaré



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de **OPINAR**
cesargarciacosta@gmail.com.uy

Viera por ESPACIO ABIERTO, ante lo cual el silencio de la mayoría buscó proteger la permanencia de la representación colorada en las reuniones con Tabaré Vázquez que incluyeron la presencia de Bonomi.
Sin embargo, la mayoría consideró que es «un deber» del Partido estar en una instancia donde se pueden hacer aportes.
Cardoso dijo que «de los ocho proyectos presentados por el Poder Ejecutivo en solo uno la gente puede sentir que se la ayuda en materia de seguridad».
Los colorados en el Parlamento presentaron 24 proyectos sobre seguridad.
El secretario general de los colorados sostuvo que se debe avanzar teniendo como prioridad «defender a los honestos».
Reclamó que haya más policías patrullando y para ello se propone que militares custodien las embajadas y los efectivos que hoy cumplen esa tarea vuelvan a las calles.
Se impulsa crear un instituto descentralizado separado del Ministerio del Interior para las cárceles, promover la obligatoriedad del trabajo para los presos y actualizar el concepto de legítima defensa.
El prosecretario del Partido Colorado, José Garchitorena, dijo que «la renuncia de Bonomi sería una señal para el verdadero cambio de rumbo en seguridad».
Algo similar expresó el convencional Max Sapolinsky para quien «el fracaso de la política actual en seguridad fue conducido por Bonomi».
En la declaración de la Convención reunida este domingo en la sede de la calle Andrés Martínez Trueba, «se valora positivamente que el Poder Ejecutivo haya asumido, finalmente, que enfrenta una situación de alarmante inseguridad pública».
«Es necesario hacer énfasis en la protección de los ciudadanos honestos, el combate al delito, el amparo a las víctimas y la reeducación del delincuente», dice la declaración.
En el punto 5, el último del documento, se insiste con la remoción del ministro.
«Sin perjuicio de su disposición al diálogo, el Partido Colorado ratifica que los malos resultados en la gestión del Ministerio de Interior, hacen necesaria la renuncia del ministro Eduardo Bonomi».
Pero a la hora de dar señales claras –hacia adentro y hacia afuera de la estructura partidaria- distanciándose de las responsabilidades gubernamentales de quienes fueron elegidos para gobernar, sólo ESPACIO ABIERTO marcó un rumbo claro. Los demás, todos los demás, unos pasándose a las filas de quienes quieren conformar un nuevo partido al margen de los colorados, y otros con la sola excusa de salir en la foto del diario, ha preferido desoír el mandato racional de ocupa en la democracia el lugar que el pueblo nos dio. Hoy somos oposición, mañana, se verá.

■

¿Porqué no clausuran la Convención?

La Convención colorada el sábado pasado generó variadas discusiones sobre el tema seguridad. Uno de ellas fue relativa a la iniciativa de algunos de promover el trabajo obligatorio de los presos.
Hubo un fuerte argumento en contra por razones constitucionales por parte de convencionales batllistas, particularmente pertenecientes a Espacio Abierto. A tal punto que finalmente se votó negativamente la propuesta.
Sin embargo, según lo consigna el Secretario General del Partido Germán Cardozo en su cuenta de Facebook, la iniciativa fue presentada de todos modos a Tabaré Vázquez en las reuniones por seguridad, como iniciativa del Partido.
¿Por qué directamente no clausuran la Convención en lugar de ignorarla de esta forma penosa?
He recibido la llamada de Germán Cardoso, cosa que agradezco. Me señaló que incluyó este tema en su post de Facebook, porque en realidad el proyecto ya había sido presentado antes de ser tratado en la Convención el sábado pasado donde se le hicieron las objeciones, por lo que se sintió obligado, para no falsear la información a incluirlo entre las iniciativas entregadas a Vázquez. Eso explica este situación que no es tan grotesca como parecía. Lo celebro



Ricardo LOMBARDO
Contador. Periodista. Fue Diputado y Presidente de ANTEL.

Y la montaña pario un ratón

Con bombos y platillos, el presidente Tabaré Vázquez convocó a los partidos de oposición para intercambiar ideas sobre el acuciante tema de la inseguridad.
La opinión pública estaba cada vez más conmovida por la progresión de delitos que afectan a todos los ciudadanos y no solamente a los narcotraficantes, como se dijo en algún momento. Rapiñas, robos, copamiento, asaltos, asesinatos, están a la orden del día.
Dada la situación, en una jugada política hábil, Tabaré Vázquez llamó a las colectividades políticas que no integran el gobierno, y con la carnada de recibir ideas para resolver el problema, logró consenso para imponer lo que él ya tenía programado: no modificar ni un ápice los procedimientos e integración del Ministerio del Interior y enviar tres proyectos de ley sobre el tema con apoyo unánime y ajustar algunos detalles para que en 2017 empiece a regir en nuevo Código del Proceso Penal, cosa que ya estaba prevista desde su promulgación a fines de 2014.
Uno se pregunta si era necesaria toda esta puesta en escena. ¿Para qué está el parlamento?
Se supone que las propuestas legislativas tienen un ámbito de discusión y resolución institucional que son las Cámaras, tanto de Diputados como Senadores, donde están representados los partidos. Allí debió haberse tratado y resuelto este enfoque, con los proyectos correspondientes.
¿Qué sentido tuvo esta convocatoria más que crear un escenario de percusión para mostrar preocupación por la problemática o para incorporar a la discusión algún participante por la ventana?
Para colmo de males, Novick, devenido en una especie de vocero de estas reuniones, manifestó su inmensa satisfacción por el resultado de las mismas, pero anunció que ninguna de las medidas acordadas tendrá efectos inmediatos en la seguridad.
Abogados, penalistas, especialistas, jueces, fiscales: está bien que se busque mejorar hacia el futuro el proceso y la forma de actuar de la justicia.
Pero lo que urge es una acción efectiva de la policía. Esto se arregla con prevención, disuasión y represión. No con reuniones para salir en la foto.

La decadencia colorada

Carlos Fedele

A veces cosas puntuales suelen sintetizaralgo más grande.
El Partido Colorado se encuentra participando en las conversaciones por el tema seguridad junto a otros partidos y el Poder Ejecutivo. En la Convención Nacional del sábado 7 del corriente se trató el tema. Un grupo de convencionales presentó una moción que entre sus asuntos estaba la propuesta de obligar a los presos a trabajar.
La propuesta contraviene normas internacionales que son derecho positivo nacional. Pero, además y esto es fundamental, representa una perspectiva muy particular sobre la solución al problema que ignora la complejidad social del mismo y está impregnada de ciertos valores también cuestionables. Es decir, una propuesta que por lo menos, necesita de un profundo y detenido análisis antes que un partido político, como partido, es decir, como colectividad política organizada, la haga suya y la proponga a la ciudadanía.



Algunos convencionales manifestaron en la propia Convención de algún modo este parecer; la Convención se quedó sin quorum y se levantó la sesión. Resumen: La propuesta de obligar a los presos a trabajar NO se aprobó. Tres días después, los representantes de esa colectividad política organizada que NO aprobó la propuesta, presentan como Partido Colorado, la propuesta de obligar a los presos a trabajar en las reuniones de dialogo sobre seguridad.
¿Realmente creemos que propuestas de esa naturaleza pueden ser presentadas sin antes un concienzudo análisis al respecto? ¿O es que se proponen cosas para «halagar» a una porción radicalizada de la ciudadanía que está esperando este tipo de «gestos tribuneros» sin importar otra cosa?
¿Alguien acaso piensa, antes de defender propuestas de esta índole, en el impacto de reafirmación de nuestra identificación con la derecha y la reacción, motivo central de nuestra postración? ¿O es que, de una vez por todas, tenemos que reconocer que esa es nuestra convicción y dejar de hacer gárgaras con la palabra «batllismo»?
¿Realmente los que hoy representan al Partido Colorado en los diálogos y son las autoridades del partido a su vez, creen que pueden arrogarse el derecho de decidir por sí y ante sí lo que se les ocurra?
Ausencia de planteos serios sobre la complejidad social, falta de sensibilidad sobre la misma y una dirigencia encerrada en su propia Bastilla, creyéndose que todavía gobierna y representa algo.
Un tema en principio muy puntual terminó por expresar toda nuestra decadencia.

Desde Andalucía – España

Entre la cultura de los tiempos Y el torbellino electoral

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



Cuando esta nota se encuentre con ustedes el próximo jueves, ya estaré nuevamente en Montevideo, porque estas líneas son escritas pocas horas antes de ir hacia la terminal aérea madrileña. Ha sido un transitar entre literatura, conferencias, música, pintura, manifestaciones por los derechos de los refugiados y una compulsiva poco ética campaña electoral de cara a las presidenciales del próximo 26 de junio, mientras Neptuno destella entre la lluvia que cae sin piedad, Cibeles mira con triste silencio el cartel que colgado del otrora Palacio de las Comunicaciones – hoy Ayuntamiento – reza, «Refugges Welcome», y desde Plaza de España, el Quijote se apresta a luchar por todas las eternidades contra «tantos molinos de viento».

A decir verdad, veinticuatro horas diarias no alcanzan para todo lo que uno pretende llevar a cabo.
Desde las conferencias cervantinas, entre Shaskepeare y don Miguel, pasando por el «Parsifal» wagneriano en la Opera de Madrid, hasta el Museo del Prado, recinto sagrado para las obras de Rafael, Goya, Sorolla, Greco, Tiziano, Rubens, Velázquez, y tantos otros, el tiempo se escapa entre las manos, más, al detenernos para tirarnos tan solo una horita y embriagarnos con la muestra de treinta y una pinturas de Georges de Latour (1593 – 1652) que ha pasado en un siglo, de ser un perfecto desconocido a encumbrarse como una de las figuras más populares en la historia de la pintura francesa, junto a Monet, Renoir, y Cézanne, pero teniendo una influencia de Caravaggio tanto en el tratamiento realista de sus personajes como en el uso de la luz.
Pero Madrid queda atrás, y nos hemos metido la adormidera en las alforjas para empolvarnos por la «Patria de Caballeros», entre la fortaleza – palacio de Belmonte – escenario de la superproducción cinematográfica «El Cid»- del siglo XV, fundada por el marqués de Villena - el hombre de mayor poder en Castilla -, y la Colegiata de San Bartolomé, donde nos perdernos entre sus esculturas, y lienzos, para finalmente dejar la Ruta de Cuenca, con sus casas colgadas, y poner proa hacia Toledo, para contemplar la muestra «Leonardo da Vinci, el inventor», y «Templarios», a través del Imperial Monasterio de San Clemente.
Nos rehusamos a ser visitantes en la exposición permanente de «Antiguos Instrumentos de Tortura»- utilizados por el Tribunal de la Inquisición - y para despojarnos de tamaña mala energía, y al mismo tiempo enriquecer nuestra alma, fuimos a mirar mucho más atrás en el tiempo, en la Sinagoga en Tránsito.
Más adelante nos esperaría Ávila, con su imponente muralla, y un poco más allá, Salamanca, que, pese a que tantas cosas «natura» no nos ha dado, dicho centro cultural por lo menos nos ha «prestado», para tenerlo en la lejanía de nuestra memoria.



Pedro Sánchez por los patios de Andalucía

Desde Salamanca salimos para Andalucía, haciendo escala en Madrid, donde con los minutos contados para trasbordar fuimos desde la estación de Chamartín, hasta Atocha, y, con el último aliento nos trepamos al «Ave», el cual nos recibió en su vagón «Silencio», una nueva propuesta en la cual se busca aflojarle el estrés al pasajero, a través de un lugar con aire a incienso, donde no existe televisión, no pasan películas, tampoco se venden comestibles o bebidas, y apenas se permite hablar, pero susurrando.
Las dos horas de «claustro» hacia Córdoba nos permitió descansar, y entre pensamientos y disnea, arribamos a esa preciosa ciudad cuya parte histórica fuera declarada «Patrimonio de la Humanidad».
Después de quince años volvimos a recorrer esa Córdoba hoy agigantada y moderna, pero no faltó tiempo para comenzar nuestro itinerario por la Judería, y continuarlo por el Alcázar antes que, el destino nos buscara y tuviéramos que volver al presente, porque Pedro Sánchez estaba ya en Córdoba.
En efecto, le habíamos ganado unas horas, pero ahora el líder de PSOE se encontraba de visita, y si bien no se privó de transitar y sacar fotos a los famosos Patios de Córdoba – antes que empezase el concurso popular -, su cometido fue ser protagonista en una asamblea abierta en la cual hizo la promesa de «volver en junio a visitar los patios de Córdoba, pero ya como presidente del Gobierno».
Acompañado por la alcaldesa de la ciudad – la socialista Isabel Ambrosio -, don Sánchez posó entre flores y más flores, para un sinnúmero de fotógrafos.
En la reunión, el líder de PSOE, manifestó la situación actual, el problema que ahora existe al no concretarse los acuerdos para investirle como presidente.
No faltó el momento de ser muy duro con el presidente en funciones, Mariano Rajoy, como asimismo con el Secretario General de «Podemos», Pablo Iglesias, candidato al cual Pedro Sánchez responsabilizó que se repitan las elecciones.
Por último, comentó que se iba a «tatuar la frente» con la leyenda «no vamos a acordar con el Partido Popular».....

Angustia por refugiados

También, Pedro Sánchez no se olvidó - como asimismo Rajoy - el tema de la tragedia de los refugiados, punto que España está viviendo como una situación realmente angustiante.
Para muchos de los españoles la Unión Europea ha tratado la problemática con un enfoque de «inmigración económica», y se expresa que lo vivido por los refugiados es una manipulación de las autoridades de dicho bloque.
Al comienzo, los gobiernos aceptaron hablar de «peticionarios de asilo», pero la decisión pactada entre Alemania y Turquía - avalada posteriormente por el resto de los europeos -, para la mayoría de los españoles es un rechazo de solidaridad, como asimismo una reacción antiinmigrante.
Por su parte, el miedo en las autoridades europeas es, que, destrás de los refugiados, se mezclan demandantes ilegales de emigración laboral, lo cual choca con las reglas de Schengen, pero sucede que, sirios, iraquíes y afganos, huyen de una guerra civil, y por haber sido saqueadas sus tierras.
El caso de España, en relación al tema tan angustiante, muestra en primera instancia - el pasado mes de setiembre - la existencia de una sostenida solidaridad por parte de municipios, diputaciones, comunidades, etc, pero con cierta «demora» por parte del Gobierno.
Según este, España no puede actuar sin el aval de las autoridades europeas, pero resulta que había un «compromiso» de recibir alrededor de cuatrocientos sesenta refugiados, y hasta el momento los acogidos no llegaban a veinte personas.
Por otro lado, la Comisión Europea ha denunciado la falta de voluntad del gobierno español en cumplir sus obligaciones...
Entre «parlanchinerías» y promesas eternas, el tiempo pasa, y se siguen violando los principios de valores humanitarios mientras gran parte de la sociedad civil española se encuentra indignada, y avergonzada de lo que sucede.

■



Felipe Flores Silva
Periodista. FUENTE: facebook

Al rescate de la comunicación

Como no hay nada mejor que no hacer lo que se debe hacer, voy a tomarme un respiro en la tediosa labor que me tiene secuestrado el espíritu, para escribir cualquier cosa, por supuesto que sin ninguna importancia (el mejor descanso a escribir obligado es escribir por placer). Mi reflexión de hoy, qué digo: del último mes, es sobre la comunicación. Estamos en la revolución de las comunicaciones, pero los seres humanos cada vez nos entendemos menos. O antes se entendían menos aún, pero como todo estaba pautado sobre pautas bien establecidas y bien hipócritas, todo funcionaba sobre rieles (todavía quedan muchos de esos especímenes y son mis enemigos declarados). Pero me voy a valer de una pequeña anécdota, seguramente inapropiada, para hacerme entender mejor. Como siempre exagerando, que es la única forma de aproximarse a la verdad, porque a la gente le queda la mitad de lo que uno dice, como siempre tratando de hacer algo de literatura, que como disciplina mayor (incluyendo la exageración o hipérbole), es la madre de todas las ciencias.

Hoy llamó mi segunda hija mayor, es decir la de mi segundo matrimonio, para avisar que estaba muy atrasada y llegaba muy tarde al trabajo. Ella nos trae de lunes a viernes a nuestro nieto, que como no sé si todo el mundo sabe es lo único que se puede llegar a querer más que a los hijos (esta es una exageración, con la ventaja para los nietos de que están más cerca en nuestros sentimientos, están puros e incontaminados, uno se muere de ternura por ellos, sin acordarse de que también se murió de ternura por sus hijos y sobre todo, uno tiene más tiempo libre para dedicarles. Bien, mi hija llega como a las diez de la mañana o un poco antes, charla un ratito con nosotros, le explica a la madre todo lo que tiene que hacer (que es lo mismo todos los días de Dios) y se va al trabajo. Luego viene con el marido a las seis de la tarde a buscarlo y naturalmente el niño se va pataleando, porque es obvio que nos quiere más a nosotros que a sus propios padres. Situación que un día cambiará, porque cuando nos muramos no tendrá más valor que «se murió el abuelo», mientras que cuando muera su padre, lo llorará el resto de su vida.

Mi hija le pidió a la madre, a la sazón mi dueña desde hace más de treinta años (lo de dueña no es una exageración, es simplemente la descripción de un estadio intermedio en un proceso por el cual un ser se va apoderando de otro hasta sacarle la última gota de sangre que le queda, siguiendo el conocido método de la rana hervida). Mi dueña, sin consultarme – faltaba más- dice: «ta», al minuto: «ta» y al otro minuto «ta». Cuando cuelga me informa que Luciana pide que se la



espere en la parada, para ganar tiempo y poder tomarse el 104 de vuelta, sin demora. Mi reacción inmediata (la vejez me ha traído cierta capacidad de reflejo) fue decirle: «¿por qué no le dijiste que yo me tomaba ya un 104 y nos encontrábamos en su trabajo?» Me dice que pensó que sería igual y que no sabía qué plata teníamos (tengo que reconocer que hace años que nuestra unidad de medida financiera es un boleto de ómnibus). Le digo: «¿cómo va a ser igual, yo me puedo tomar un 104 enseguida y voy a llegar a su trabajo veinte minutos antes de lo que llegará ella tomándose otro que pasará después de que llegue acá?». En esa parte me preguntó si acaso yo podía trabajar por ella y yo decidí abandonar la discusión, estrategia que me llevó años aprender y que va contra todos mis principios, pero finalmente y mintiéndome a mí mismo he logrado colocar en la categoría de «cesiones en pro de la convivencia».

El caso es que mi hija Tatiana, que es la única que aún vive con nosotros, con un aditivo muy simpático que se llama Nicolás (cuando me acuerdo qué pensaba yo a su edad sobre las relaciones prematrimoniales, me siento el tipo más estúpido del planeta, o el que acertó a nacer justo en la transición anuladora: viente años después me habría acostado con todas mis compañeras del liceo, veinte años antes habría tenido tres amantes oficiales durante mis dos matrimonios), decía que Tatiana, que estaba por salir para el dentista, sacó el celular y nos dijo que Luciana venía en un 104 que estaba en Malvín y llegaría en diez minutos. Apuré mi desayuno, pero Mariela, que aún no cree en los celulares, insistía en que yo debía salir inmediatamente. Tatiana, que es mucho más inteligente que nosotros, nos explica que la aplicación da un margen de un minuto, que una vez salió cuando decía que faltaba cero minuto para que el ómnibus pasara y lo tomó sin problema, que además nos irá avisando por dónde va. Yo me untaba de apuro mi segunda tostada, mientras Mariela metía presión mirando por la puerta para afuera.

Al final, salí como cinco minutos antes, encontrando el punto medio entre lo que yo haría y lo que Mariela pretendía, y sobre todo tratando de salvar algún mueble que estaba a segundos de ser destrozado por mi amada esposa. Llego a la parada y al rato (es decir a la hora que el celular decía que el ómnibus tenía que pasar), llegó el colectivo (queda bien hacerse un poco el porteño). Sólo que Luciana no estaba. ¿Cómo pueden los celulares ser tan estúpidos, no? Di por hecho que una mujer con un niño y un bolso bajaría primero. Baja uno, baja el segundo, baja el tercero y nada. Corro hasta la puerta de atrás: habían bajado ya dos, baja el tercero y el cuarto, nada. Miro para adentro del ómnibus y no veo a nadie más. De repente sale Luciana por la puerta de adelante. La última en bajar. Corro y le digo: «¿por qué no bajaste primero?, está arrancando el 104 que sale para el otro lado». Me dice: «no importa». Pienso: «¿cómo no importa, se supone que vine a chupar frío aquí, para ahorrarle tiempo y que no se perdiera un ómnibus». Instintivamente corro para pararlo, con el bebé en brazos. Cosa que nadie hace, pero a mí me da resultado el 75 % de las veces. Paso por delante del ómnibus en que venían Luciana y Alessandro, que ya arrancaba y tuvo que frenar de apuro. Cruzo Arocena esquivando autos, y logro ponerme delante del 104 que iba para el centro, en el medio de la avenida.

Me doy vuelta y no veo a Luciana. Me vio salir corriendo, pero aparentemente se quedó atrás del ómnibus en el que había llegado, sin hacer nada. Le grito: ¡Luciana! Allí aparece por atrás, corre y llega hasta el otro ómnibus, que yo tenía detenido. Entonces me doy cuenta de que el tipo no nos va a abrir la puerta. Pero, la abre, tan sólo dos segundos después de lo que mi ansiedad requería. Luciana sube y yo me quedo en la calle con el niño en brazos y el bolso. El tipo me mira serio. Le digo: «muchas gracias». Me sigue mirando. Repito, más fuerte: ¡muchas gracias! El tipo nada, ni media sonrisa. Me di cuenta que me tenía que subir y agarrarlo a las piñas. Se ve que me adivinó las intenciones, porque cuando yo empezaba a decirle a mi cuerpo que moviese mis músculos, el tipo me pregunta: «¿va a subir o no va a subir?». «No, no, muchas gracias», y se fueron. El tipo habrá quedado puteando porque me paró por el bebé y el bebé no iba a subir. Luciana habrá quedado pensando: «cada día mi padre está más loco». El caso es que le ahorré quince minutos de tener que estar esperando el próximo 104, lo que entre otras cosas habría hecho inútil mi salida hasta la parada. ■



Jorge BATLLE
Presidente de la República. Abogado. Periodista.

Los que menos tienen

Hablando ayer con el Serrano Abella en su audición rural en el Departamento de Cerro Largo sobre la situación económica y social del Uruguay, él me decía que el gobierno de la República apoya sus resoluciones en el propósito de preservar la situación de los que menos tienen y me preguntaba cuál era mi opinión con respecto a ese fundamento.

Los que menos tienen dije, necesitan estabilidad de precios, baja inflación, aumento del empleo, inversiones reiteradas y permanentes, en fin, necesitan un país que funcione. Cuando ese país no funciona los que más sufren son los que menos tienen.

El Frente Amplio por tanto a los que más daña es a los que menos tienen.

Hoy, en el Uruguay, hay un déficit tan grande que el gobierno tiene que endeudarse, endeudarse para resolverlo, aumentar las tarifas de luz, aumentar las tarifas de agua, no bajar el precio del combustible, aumentar los impuestos generales como el Irae, y todo eso genera más inflación, por lo tanto, cada vez que se va a comprar alimento, todos los meses, los precios suben, haciendo más difícil la vida, precisamente, de los que menos tienen.

Los que menos tienen no tienen plata sobrante para hacer una off shore en Panamá, viven de su único capital, ¿cuál es? , su salud y su trabajo. Los que menos tienen son los que más sufren porque no se pueden educar. Al no poderse educar no pueden tener acceso a empleos con buenos salarios y son condenados a tener una vida cada día más difícil, porque el Estado que antes nos educaba en escuela primaria y en liceo a todos, hoy el Estado, a los que menos tienen les da una pésima educación.

Cuando los gobiernos manejan mal la economía, los que menos tienen son los que más sufren, por eso, los que menos tienen son las víctimas del gobierno del Frente Amplio.

Todo esto lo sabe el gobierno, y lo saben los que mandan en el gobierno. Mujica lo sabe, es el que hizo el déficit, es el que nos trajo el desastre.

¿A quién castigan?, a los que menos tienen.

■

Nuevos brotes de antisemitismo

En el histórico sindicato de empleados de comercio e industria (FUECYS), la legendaria organización que lideró Pepe D'Elía durante años, se ha planteado el inverosímil llamado a boicotear los productos israelíes que se vendan en el comercio uruguayo.

El Secretario de Derechos Humanos del sindicato aclaró que el boicot «no es antisemita sino antisionista», logrando cabalmente que la enmienda fuera peor que el soneto.

En efecto, la definición conceptual responde a un nuevo desvío propagandístico bastante común en los últimos años, creado para esconder justamente el racismo. Importa, por lo tanto, aclarar bien las ideas.

El antisemitismo o antijudaísmo es la actitud de rechazo, hostilidad y discriminación a la persona de los judíos. Es la horrorosa actitud persecutoria que comenzó en el ámbito religioso, se profundizó en la Edad Media por la actitud cristiana de acusar al pueblo judío de «haber matado a Jesús» (el deicidio) y ha tenido variantes modernas de tipo racista, como la que cultivaron los nazis.

El antisionismo, por su parte, es tan reaccionario y nefasto como el anterior: niega el derecho de los judíos a existir como nación y constituir un Estado. El primero agravia a la persona, el otro lo hace con toda la comunidad nacional.

El hecho es gravísimo. Hace muy pocos días, el país se vistió de luto con el asesinato de un ciudadano uruguayo, de origen judío, apuñalado por otro ciudadano uruguayo, converso al islamismo. Nunca había ocurrido algo igual. No fue un atentado como el de la AMIA, producto de una organización terrorista, pero no era menos: era el atentado terrorista cometido en Uruguay por un terrorista individual, respondiendo a una consigna universal de ataque al pueblo judío.

Dijimos entonces que los responsables eran muchos, no solo el que tomó el arma asesina, respondiendo a la consigna que los seguidores del Estado Islámico han repetido en los últimos tiempos: «esté donde esté, hay que matar al judío». También son responsables los que, de un modo u otro, han contribuido a crear la imagen del pueblo palestino sojuzgado por un Israel criminal.

Por supuesto no dicen que la franja de Gaza, (que nunca había sido gobernada por los palestinos, que antes fue territorio egipcio y luego israelí desde 1967) hoy la tiene en su poder una administración dominada por Hamas, una organización radical, terrorista y antijudía. No dicen que ese territorio le fue entregado a los palestinos por Israel en 2005 en prenda de paz y lo único que logró fue que desde allí se organizara un persistente ataque en su contra. Naturalmente, tampoco dicen que si no hay Estado palestino (como debiera haber) es porque en 1948, cuando Naciones Unidas creó los dos Estados (el árabe y el judío), los Estados árabes, por su odio a Israel, rechazaron la existencia del otro Estado y generaron el conflicto que dura hasta hoy. Hablan de territorios «ocupados» por Israel como si antes hubiera sido soberanía palestina, ignorando —además— que Israel ha reconocido la existencia de la autoridad palestina en Cisjordania y Gaza, sin lograr que, a la recíproca, se le reconozca su derecho a existir.



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000.
FUENTE: diario LA NACIÓN

Podríamos argumentar mucho más al respecto. Lo que importa es decir que en este país, hay quienes están



alimentando el racismo, el antijudaísmo, antisemitismo, antisionismo o como se le quiera llamar. Que lo están haciendo sistemáticamente. Lo peor es que lo hace gente que se dice de izquierda, asociándose al núcleo religioso y político más reaccionario de los tiempos contemporáneos, el que mantiene la discriminación de la mujer, el que mantiene el predominio de la ley religiosa sobre la civil, el que usa y abusa del poder económico en la expresión más grotesca del capitalismo. Se dicen de izquierda y no se ruborizan cuando se hacen cómplices de estas barbaridades.

Difundo el volante de FUECI y las declaraciones de su portavoz, el PIT-CNT salió astutamente a desmarcarse del boicot diciendo que no lo promovían, pero que cada sindicato era autónomo y podía realizar lo que quisiera. En el tema de fondo, «reconocen» al Estado Palestino y «al de Israel», pero «condenan las acciones ofensivas de las fuerzas militares israelíes». O sea, ignoran olímpicamente la existencia de los ataques constantes que Israel recibe desde hace 68 años. Consideran «acciones ofensivas» lo que son réplicas, en legítima defensa, de la constante agresión de quienes ni siquiera reconocen la existencia de Israel. Porque el gobierno de Cisjordania que maneja el Al Fatah por lo menos acepta a su vecino, pero Hamas, que gobierna Gaza, lo desconoce. Como ocurre con otros movimientos radicales y aun con Estados, como es el caso de Irán.

La aclaración del PIT CNT aclara pero no aclara. No asume que la conducta de esos dirigentes de FUECYS es decididamente discriminatoria y antisemita. No se pliega al boicot, pero reconoce la autonomía de cada sindicato y, en el fondo del tema, reitera lo que ha sido su posición, la misma inverosímil posición de una izquierda que se dice «progresista» y se abraza a un mundo musulmán regresivo y autoritario.

Con toda esta prédica se sataniza a Israel y, al mismo tiempo, al pueblo judío todo. Así es que se construye el clima que termina armando la mano de los asesinos . Nadie tiene derecho a desentenderse de las consecuencias de lo que se sostiene.

Estos malabarismos verbales del «antisionismo» y de la «agresión militar» de Israel son los toques publicitarios que desnudan un prejuicio y alientan a quienes, desde la sombra y el odio, anidan rencores, prejuicios y semillas de violencia. En un momento de tanta sensibilidad en el tema, luego del asesinato del señor Fremd, está claro que el grupúsculo sindical está en campaña.

■



Miguel LAGROTTA
Profesor de Historia. Periodista.

La clase media y el futuro de la Democracia

Según Carlos Marx, el capitalismo moderno se dirigía sin remedio a una crisis final que el denominaba «superproducción» en la cual el capitalismo salvaje y el uso de nuevas tecnologías quitaría el excedente del trabajo del proletariado y lo convertiría en la riqueza del capitalista y en la pobreza del proletario trabajador. El problema se agudiza, según Marx, cuando la burguesía no puede consumir los excedentes de producción y los trabajadores empobrecidos no podía comprarlos. Esto originaría un grave déficit de la demanda y el sistema caería.

La solución propuesta era la revolución que le daría el poder político al proletario y así se redistribuirían los frutos del sistema capitalista. Sin embargo en la ruta hacia la revolución una serie de acontecimientos modificaron ese camino tortuoso pero lineal propuesto por Marx.

En términos económicos los ingresos generados por el trabajo comienzan a elevarse, esto se debió a un gran crecimiento económico de la mano de la migración del trabajo agrario al fabril y cuando el excedente de brazos se agotó, los salarios y el costo de la mano de obra subió.

Por otro lado los países emergentes con Estados Unidos a la cabeza comienzan a desarrollar sistemas de educación pública universal, en nuestro país de la mano de la reforma vareliana y los impulsos posteriores del primer batllismo.

En realidad no era un proceso filantrópico o de generosidad estatal, los nuevos negocios, las industrias y el desarrollo de los negocios comienzan a necesitar personal calificado, ya sean ingenieros, contadores, abogados y trabajadores alfabetizados.

Además se mejoran las leyes electorales, se amplía el derecho al voto que legitima la participación política de los sectores obreros. Comienza la legalización y legitimación de los sindicatos, la legislación laboral y el lento camino a una visión de estado de bienestar sostenido en el rol del Estado paternalista. Este desarrollo en el marco de la evolución capitalista dependiente del Imperio informal británico también se recorrió en el Uruguay, y el Modelo Batllista de Desarrollo durante el denominado primer batllismo marcó pautas claras en ese sentido.

La excepcionalidad uruguaya se puede definir como el desarrollo del batllismo a comienzos del siglo XX, otras regiones latinoamericanas no fueron tan afortunadas y mantuvieron la grande y pesada herencia de desigualdades marcadas por el estancamiento económico y la dependencia. La sociedad mayoritariamente de clases medias se define por algunos indicadores como la ocupación, el nivel educativo y la posesión de algunos bienes, una clase media con estas características tiene posibilidades de crecer y a eso apuntó el batllismo.

De la mano de un dirigismo estatal con el claro objetivo de nivelación social favoreciendo una distribución igualitaria de los ingresos el Uruguay logró niveles de bienestar comparables a países desarrollados.

En el caso del mal denominado neo batllismo mejorar el nivel de vida no solo era un apoyo al desarrollo industrial, décadas estar a la vanguardia social de la región:

Por ley de 1933 se establece la licencia anual obligatoria y paga para empleados del comercio y a los administrativos de la industria.

La Constitución de 1934 reconoció por primera vez el derecho de huelga en la actividad privada.

En 1934 el Código del Niño prohíbe el trabajo infantil y establece licencia por maternidad paga con el 50% del sueldo.

En 1941 se amplía el sistema de reparaciones por accidentes laborales y las enfermedades profesionales derivadas.

el discurso de Luis Batlle Berres el 14 de agosto de 1947:

«Nosotros, los que fuimos formados en los últimos aleteos de la filosofía liberal del siglo pasado y dimos los primeros pasos hacia la socialización de ciertas actividades del organismo social, comprendemos que tenemos que continuar ese ritmo para encauzarlo por las vías normales. Apresurarse a ser justo, es asegurar la tranquilidad, es brindarle al ciudadano los elementos principales y básicos para que tenga la felicidad de vivir y lleguen hasta él los beneficios del progreso y de la riqueza.



para Luisito (Luis Batlle Berres) era el mecanismo fundamental para lograr la actividad política. Para Don Pepe (José Batlle y Ordóñez) el debate era entre la reforma o la revolución. En los 50 para el batllismo el debate era entre la evolucíón y la revolución.

En esa línea Luis Batlle procura adelantarse a los reclamos populares con su famosa afirmación « apresurarse a ser justos es luchar por el orden y es asegurar el orden».

En los tiempos que corren de gobiernos populistas, neo populistas e incluso de visiones socializantes de base estatal asumen reformas realizadas a comienzos del siglo XX como propias y poniendo en grave riesgo el sentir republicano que las modeló a lo largo del siglo XX. Debemos destacar ahora los logros en materia social y laboral del batllismo que permitió por algunas

En 1943 se establecen los Consejos de Salarios. En 1944 se desarrolló la indemnización por despido a todas las ramas de la actividad.

En 1945 se establece del derecho de licencia anual paga.

En 1948 se establece el Estatuto del Peón Rural con pautas salariales condiciones laborales y protección familiar.

En 1950 fue creado el Consejo de Asignaciones Familiares y los Centros Materno Infantiles.

En 1958 se estableció el salario por maternidad a madres trabajadoras que deberán cesar su trabajo seis semanas antes y seis semanas después del parto.

Tan lejos del populismo como tan cerca de los problemas sociales y como reflexión final sobre la construcción de un país con base en la clase media cito

Apresurarse a ser justos es luchar por el el orden y es asegurarse el orden»

El futuro de la democracia debe retomar ciertos principios un tanto abandonados a comienzos del siglo XXI: Educación, trabajo, respeto republicano y la seguridad que garantiza el orden imprescindible para el desarrollo.

Ver:

Fukuyama, F. Orden y decadencia de la política. Deusto, Barcelona 2015. Pp 286 y Ss.

Arteaga, J.J. y otros. Historia del Uruguay. Barreiro y Ramos, Montevideo 1994.

Berna, L y otros, Historia económica y social del Uruguay 1870-2000. Santillana, Mdeo.2015.

■

El largo adiós de Dilma

Washington ABDALA
Abogado. Periodista. Escritor.
Actor. Fue Edil, Diputado y Director de la CND



El día de la habilitación del *impeachment* a Dilma Rousseff conecté mi computadora al canal parlamentario de Brasil y me dispuse a ver si llegaban a los votos necesarios. Lo hice con cierto morbo, no sabía si quería ver la decapitación o si prefería la mesura republicana. Dilma siempre me pareció una swinger mental con Lula da Silva, alguien sin relato propio y constructora de un personaje que se tragaron el poder y sus oropeles. No tengo nada con la autoestima de la dama, pero todo su relato y su arreglo estético me gritaban a la cara señales obvias de alguien que vive en un acting permanente y que había dejado de ser aquella compañera para mutar en una reina de comedia brasileña de televisión. Además, la grabación telefónica entre ella y su mentor nos reveló esa complicidad entre ambos: primero, ellos; luego, ellos y por último, ellos. **Demasiado obsceno todo.**

Mientras veía la sesión parlamentaria, se fueron acercando mis hijos adolescentes a la computadora y les iba explicando lo que veían. No era fácil traducir la locura de esos parlamentarios que parecían estar más en una tribuna de una cancha de fútbol que en el protocolo de un parlamento. Algunos, equivocadamente, creen que aquello fue una barrabrava que se hacía del poder. No es así, fueron parlamentarios díscolos pero reglamentados por detrás de la benemérita votación democrática. No vayan a creer que en el Parlamento inglés no se grita; allí el abucheo es una práctica que data de tiempos inmemoriales y hasta se patalea haciendo ruido para mostrar disenso. O sea, tampoco creamos que lo que veíamos era propio de nuestro subdesarrollo sudamericano en el plano estético. Aflojemos un poco con la autodestrucción.

Dilma Rousseff caerá clamando que la Constitución la ampara, pero el Parlamento —que se supone que controla el poder que ella maneja, Montesquieu básico— decidió guillotinarla. Y eso no es un golpe de Estado. Será discutible para los politólogos ideologizados, pero para los políticos en general, para la prensa en su amplia mayoría y para el pueblo —nada menos— que mira cuando un parlamento (poder delegado del pueblo) le saca la roja a un presidente, en ese caso la legalidad y la legitimidad se juntan, y con eso alcanza para respetar y acatar la decisión. La ciencia política enseña eso desde hace décadas.

¿Cuáles serán las razones reales de su caída, a pesar de las dilatorias de último momento? La primera es la enorme impopularidad que su gestión acumuló en el último año. Entre la corrupción estructural de Brasil (ya vendrá el informe de Transparencia Internacional reubicando a Brasil del lugar 76 al que ahora merece, mucho más abajo) y la crisis económica, o sea, la caída del PIB, con sus consecuentes magros sueldos, más la inflación ya de dos dígitos (en el 2007 era 3%, hoy ya es un 10%). Por lo tanto, la bomba estaba armada y eso se la llevó como un tornado.

Brasil vivió su fiesta facturando por el petróleo, el carbón y el gas. El día que este trío se cayó en el mundo, se le conoció la ropa íntima a la reina. Es cierto que hubo inversión externa en Brasil, pero no la suficiente como para hacer de palanca y sostener al país en tiempos contractivos. Se gastaron todo en prácticas prebendarias, en incremento de gasto público y en banalidades que ahora no ayudan en nada. Fueron frívolos.

Dilma tiene, además, ese perfil de líderes que no negocian con los legisladores. No los consideran, no los seducen, porque sabe que la mitad de ese tiempo se pierde con tránsfugas que por período electoral se cambian en un 30% de partido político. Sin embargo, hablando con ellos se evitan algunos dolores de cabeza y traiciones varias. Lula sabía de esa tarea. Dilma la despreció siempre y, aunque ahora el novel presidente de la Cámara de Diputados le reme a favor, ya todo está perdido.

Dilma, encerrada en su laberinto, se fue quedando sin socios para sostener una coalición gobernante en la que nadie creía más, porque seguir allí adentro era «quemarse». La política siempre tiene esta lógica: si suma, se sigue al líder, si resta, se lo abandona para la sobrevivencia individual del cuentapropista de la política. ¿Es inmoral eso? ¡Obvio! ¡Quién dijo que la moral de la política era mejor que la moral de la gente! Las lealtades, además —en política— suelen ser más flacas que en la vida misma, porque el poder es un afrodisíaco que enloquece. Por poder se mata. Lady Macbeth nos lo enseñó hace tiempo. Brasil, todos lo sabemos, estuvo caro, carísimo. Brasil se abrió un poco y nos hizo creer que era un jugador del BRIC y era sólo un aprovechador de su tiempo de manera irresponsable. **Nos engañó a todos.** Brasil, es cierto, levantará más rápido que nadie en la región, porque el potencial económico no es comparable con ninguno en el barrio y el volumen de su población joven augura empuje hasta por inercia. Hoy no se sabe quién le pondrá rostro al nuevo Brasil y cuál será el proyecto que vendrá, pero con poco el gigante levantará vuelo. El enorme mercado brasileño les permite esa licencia. No nos olvidemos, además, que su clase empresarial es poderosa (principalmente la de San Pablo, que conspiró contra Dilma de manera obsesiva) y sabe lo que quiere. Lo que no necesariamente es lo mejor para todo el pueblo, pero por lo menos asegura una cierta orientación y no una barra de cleptócratas que se distribuyan posiciones dominantes en el país. Habrá que esperar, pero lo peor está pasando.



■



Alvaro DIEZ DE MEDINA
Abogado. Docente Universidad de Montevideo. Fue embajador en los EEUU en 1995.FUENTE: facebook

El pensamiento salvaje

Cuando llegue el momento de analizar, desde la academia, las causas que llevaron al despeñadero de las izquierdas latinoamericanas en general, y la uruguaya en particular, muchos querrán reducirlas al terreno de su descomunal impericia, o al de sus claudicaciones morales.

Será aleccionador, sin embargo, el que llegados a ese punto, los analistas del porvenir se detengan a estudiar el arrebatado entusiasmo con el que esas mismas izquierdas se volcaran, en diferentes medidas, sobre las formas más bárbaras de pensamiento, a veces en mengua de sus propios intereses.

La historia proveerá los materiales: las faraónicas mentiras que incineraran cientos de millones de dólares de los contribuyentes en hogueras de vanidad e ignorancia; la trasmutación de todos los vicios políticos, para corregir los cuales había llegado al escenario, en vicios mil veces más arraigados; la irreversible degradación de la gestión pública en manos de los peores. Lo que la historia no ofrecerá a sus observadores será, sin embargo, el ciego empecinamiento con el que se cometieran estos pecados, a despecho de toda evidencia, y sin importar la irreversibilidad de los daños inflingidos.

Miremos, por citar un caso, lo que ha ocurrido esta semana en relación al inminente juicio político al que será sometida la presidente de Brasil. Ella y sus acólitos insisten en que están frente a un golpe de estado parlamentario. Sus adversarios invocan las clásulas constitucionales que habilitan a juzgar a sus mandatarios, en lo que se han visto acompañados por el Supremo Tribunal Federal, máxima instancia judicial del país.

Este desafortunado episodio ha merecido pronunciamientos de parte del oficialismo uruguayo.

La columna vertebral electoral del régimen, el Movimiento de Participación Popular, se ha solidarizado con el partido gobernante en Brasil, convocando a «organismos multilaterales» y «gobiernos» a analizar el que llaman «golpe parlamentario en curso», con miras a «evaluar posibles medidas».

El no menos insensato Partido Socialista de Uruguay traza el mismo derrotero, y da un paso más, al declarar, con la firme convicción de toda ignorancia, que el mecanismo de enjuiciamiento político puesto en marcha en Brasil excede «las potestades habituales (sic) de los Poderes Judicial y Legislativo».

Y, ya abierto el dique, el mismo Secretariado Ejecutivo del Frente Amplio, se libra a él, anunciando lo que ningún jurista brasileño hoy anuncia: que «el instrumento del juicio político sin fundamento jurídico que lo sustente (sic) es, en los hechos, un golpe parlamentario», promovido por la «derecha» y actores a los que identifica sin hesitar. La Red Globo. El vicepresidente de Brasil. La Federación de Industriales de Sao Paulo.



Así habló el régimen frenteamplista: todos sabemos que estas voces lo expresan con contundencia y, para ellos, se aplica el adagio latino Roma locuta, causa finita.

¿Qué interés, por tanto, cobra el comunicado de la Presidencia de la República del 20 de abril en el que, y «sin desconocer el tradicional apego de nuestro país al principio de no intervención en los asuntos internos de otros estados» (sic), se expresa una «preocupación» por lo que pueda acontecerle a la presidente de Brasil en su conflicto con el Congreso de su país? ¿Qué interés, sobre todo, al saber que esta alambicada forma es la que se encontró a fin de no expresar una abierta condena al proceso de enjuiciamiento, tal como era el sentir de tres de los ministros del gabinete?

Pues bien. Demos de barato que lo que hoy hay en marcha en Brasil es un golpe de estado. Agreguémosle algo de color: Dilma Roussef es desalojada del Palacio del Planalto por una escolta policial, y Michel Temer es anticipadamente instalado como presidente la semana próxima. ¿Qué aspiraría a hacer nuestro pensamiento salvaje en ese punto?

Está insinuado en el comunicado del MPP: tomar «medidas» en coordinación con «gobiernos» y «organismos multilaterales». ¿Cuáles? Bueno, si el precedente paraguayo sirve al caso, aplicar, por lo pronto, la llamada «cláusula democrática del Mercosur» de 1998: suspensión de Brasil, tal vez sanciones comerciales, tal vez cierre de fronteras. Y, de ahí en más, un amplio abanico de posibilidades, dependiendo de los «gobiernos» y «organismos» disponibles para la faena.

Ahora detengámonos.

Todos tenemos nuestra imagen del Mercosur; lo que nadie puede, sin embargo, negar es que la imagen que prima es la de un bloque que no va a ningún lado, y que fuera creado por Brasil como forma de ostentar un supuesto liderazgo regional ante el resto del mundo.

Nos hemos pasado décadas hablando de los «desequilibrios» del emprendimiento, con lo que nos referimos al hecho de que en él hay un país con más de 205 millones de habitantes en cohabitación con otro de 3 y, hasta hoy, con uno de 43 al que le embargaban los aviones, y otro de 30 en el que no se puede ni comprar una cápsula de Ibuprofeno.

¿Están seriamente considerando los bárbaros excluir a Brasil de lo que ya pasaría a ser algo menos serio que una payasada?

Y, aún embarcados en la no tan difícil tarea de echar al olvido al Mercosur, ¿qué ocurriría si, en la hipótesis de un golpe de estado desembozado, Uruguay enfrenta, a partir de mayo, a un Presidente Temer, respaldado por todos los partidos políticos de su país, salvo el PT, y pronto a cumplir cuatro años de mandato? ¿Le mandaremos un ultimatum? ¿Lo amenazaremos con las «medidas» del MPP? ¿Apagaremos el aire acondicionado de los omnibuses de la TTL? ¿Cerraremos la mesa de baccarat del Conrad?

La rudimentariedad implícita a este pensamiento salvaje se basa, claro, en una inocencia frente a la causalidad. Ya Rousseau recordaba a sus lectores la precariedad mental del aborígen que te vendía, feliz, su colchón de algodón por la mañana, y volvía llorando por la noche a suplicarte por él, al no tener dónde dormir.

Es la misma que nos lleva, hoy, al aspaviento de emitir canijos sonidos amenazantes ante futuros gobernantes por cuya atención nos pasaremos suplicando los próximos años a fin de vender unos litros de leche, o unas conservas.

Es la que nos ha llevado a destruir recursos en consultorías para puertos que nunca se iban a construir, centros de espectáculo que no sabemos para qué van a servir, aviones que nunca van a volar, mientras tenemos que recurrir a la solidaridad pública cuando unos pocos centenares de ciudadanos productivos verdaderamente precisan reconstruir sus vidas tras el paso de un tornado.

Si hoy estuviéramos en condiciones de arrimarle a Rousseau anécdotas para sus obras podríamos recordar la del país bárbaro que observaba, atónito, como el agua destruía poblaciones ribereñas y cosechas, el mismo día en que, desde una ciudad corroída por el abandono y la basura, crecientemente ganada por los matorrales, sus autoridades festejaban el nacimiento de una Secretaría de Equidad Étnico-Racial y Poblaciones Migrantes (¡!) cuyo propósito, claro, es el de volvernos a todos guenoas y yaros de fin de semana, si es que con ello conseguimos finalmente entrar a esa fiesta en la que el menú es devorarnos a nosotros mismos.

■

Sólo las buenas decisiones tendrán buenos resultados

Zosimo Nogueira de Mello
Inspector Principal ®



Se promovió y concretó una nueva reunión con el argumento de procurar soluciones a los problemas de inseguridad, que motivaron muchos flashes y se abordo como tema central y prioritario la implementación del nuevo código de procedimiento penal. Cierto es que esto transformará la manera de aplicar justicia, con un protagonismo a mi juicio vigoroso de la función del fiscal y super poderes al fiscal de corte.

Creo que esto le permitirá a los jueces ejercer eficazmente su rol y actuar con mayor imparcialidad al momento de dictar sentencia.

Pero creo que los grandes titulares de darle participación a los partidos opositores en temas de seguridad es simplemente para la foto y hábilmente para involucrarlos en anteriores, actuales y próximas acciones que seguirá llevando a cabo este Ministerio a cuyos sillones de mando parecen haberse soldado las autoridades Ministeriales.

Resulta increíble como resisten esas soldaduras, más inversión, más policías, mejores armas, mayor variedad de vehículos, más tecnología, más incentivos y siguen aumentando los hurtos y asaltos, tiroteos y muertes; y se sigue con la misma planificación y los mismos actores protagónicos y cuando algún político o las fuerzas vivas reclaman cambios de conducción **el Ejecutivo con la habilidad propia de un gran estratega distrae la atención de la comunidad con el rimbombante titular de coincidencias respecto al nuevo código de procedimiento penal.**

Cuanta habilidad, se merecen un reconocimiento.

El Presidente invicta, los opositores vienen, se incorporan magistrados, el Fiscal de Corte con su nuevo espectro protagónico, algunos gruñen, Unión Popular se queja de los súper poderes de la fiscalía, el Ejecutivo informa lo que va a hacer, se adelanta el cronograma de implementación del nuevo código, adhesiones y **finaliza la reunión, muchas fotos y el Sr Presidente como en una reunión de su gabinete los despide y sobre seguridad todo sigue por el mismo derrotero, todo sigue igual, mismos protagonistas y algún nuevo actor de reparto.**

Y en toda esa estructura vemos que se reitera un actor emergente, el Sr Edgardo Novick. No sé, si lo están promoviendo como opositor o procuran incorporarlo a las huestes del Ejecutivo.

Considero que ha sido un luchador admirable en la contienda por la Intendencia de Montevideo, es un empresario exitoso pero no desempeña ningún cargo público, no es abogado, ni asesora en materia de seguridad.

Su protagonismo político lo podrá tener en el próximo periodo legislativo, a no ser que en éste lo designen en algún cargo de particular confianza. ¿Se esconden barajas o se hacen trampas en solitario?

Otra cosa que se ve en las imágenes de todas estas reuniones es la **ausencia de policías.**

Se habla de seguridad, aparecen políticos de las más diversas profesiones, abogados jueces, fiscales y los profesionales de la Seguridad no existen. Cierto que el personal policial que está en actividad no puede expresar opiniones en política de estado, pero si su opinión profesional e institucional fue recogida por los órganos políticos, nadie lo ha manifestado.



Este gobierno promovió la sindicalización de la policía y como es que no los convoca, y los profesionales de la policía, la Oficialidad que esta nucleada en el Circulo Policial y en la Asociación de Policías en Retiro deben saber algo del tema.

O se considera que todos son unos improvisados.

Y los partidos políticos tampoco tienen profesionales en seguridad como asesores (ni se los ve, ni se los mencionan), o el conocimiento es propio de los abogados que interpretan las leyes y los legisladores que las redactan o simplemente las votan. Hay un gran olvido en la conformación de reuniones de trabajo para tratar temas de seguridad.

Seguramente se cree que cuando alguien es designado Ministro del Interior o alguno de los cargos políticos siguientes se embebe mágicamente de conocimientos en tareas de seguridad. Por algo las cosas están como están.

AHORA SE PUEDE ASCENDER A DEDO PERO POR MÁS QUE SE PROPONGAN, NO SE PUEDE APRENDER POR INDUCION.

Aún para tratar la aplicación del nuevo código de procedimiento penal, **debiera manifestarse aunque sea, a título informativo como será el nuevo relacionamiento policial con la fiscalía y con los jueces.**

El aumento o disminución de potestades al momento de realizar una investigación o una detención.

Estamos a tiempo, esto sigue y si la policía no participa todo esfuerzo será en vano; será como los cambios implementados en la Jefatura de Policía de Montevideo sin un previo convencimiento de quienes lo deben realizar. **Las órdenes se cumplen, pero si el receptor está convencido todo se realizará de mejor manera.** Hay que escuchar a los que saben y nos equivocaremos menos.

El dialogo es necesario, con la gente experimentada y no sujeta a la línea de mando.

Luego la decisión seguirá siendo un resorte del ejecutivo, quién como tal debe hacerse cargo de aciertos y errores.

SE APRENDE DE SEGURIDAD A LO LARGO DE UNA CARRERA PROFESIONAL Y NO POR SER DESIGNADO EN UN CARGO, O RECIBIR UN ASCENSO

■



Pablo Romero
Docente de filosofía e informática
http://pabloromero7.blogspot.com.uy/

La crisis moral que nos atraviesa

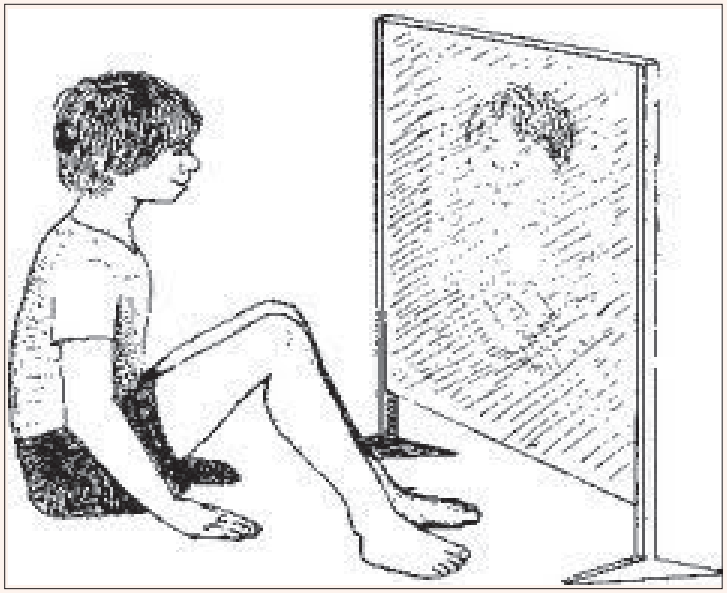
Nuestro país, en un fenómeno que no es ajeno a muchas otras sociedades, atraviesa un déficit de capital cultural, cuyo trasfondo implica un problema valorativo, o sea, forma parte de una crisis que es moral, asunto nada menor y que condiciona nuestro presente y futuro. Urge, por lo tanto, reflexionar y tomar cartas en el asunto, involucrando a todos los actores sociales posibles, particularmente a aquellos, que, por su actividad y relevancia social, son determinantes a la hora de pensar un cambio de rumbo.

En tal sentido, el sistema escolar es absolutamente clave. La educación -inseparable del campo valorativo- tiene por finalidad principal -más allá de otros papeles que le caben- el generar espacios de reflexión y acción, espacios de la sensibilidad, que nos permitan alcanzar la felicidad colectiva, el mejoramiento individual que redunde en el mejoramiento de la «polis».

Y esta tarea debe darse en el devenir de un contexto histórico donde, justamente, a la actual disminución del capital cultural se asocia (como causa y consecuencia a la vez) una modernidad «líquida», en la cual se han dejado de lado los valores de la modernidad «sólida», fundada en los viejos pilares de la Ilustración, motivo por el cual se vuelve vital reivindicar la necesidad de pensar, haciéndolo desde la reactivación de los vínculos de cooperación y acción colectiva. En tiempos donde el conocimiento ya no se asocia a la idea de autorrealización ética vinculada al mejoramiento del colectivo, sino que parece estar demasiado atado a los vaivenes del mercado laboral y/o la formación estrictamente técnica, los educadores debemos retomar fuertemente la impronta humanística, centrándonos –entre otros puntos- en la perspectiva aristotélica de «felicidad», la cual presupone una faceta ética vinculada al conocimiento y se basa en la autorrealización dentro de un colectivo humano, adquiriéndose mediante el ejercicio de la razón que valora.

El valorar, el sopesar, el elegir -en el marco de un tiempo histórico que ha dado un nuevo giro al viejo debate entre valores universales y relativos- parece haberse convertido en mala palabra, en algo propio de «conservadores» y «autoritarios» y es, al menos, políticamente incorrecto sostener que determinados valores culturales son preferibles a otros. La bienvenida diversidad cultural parece haber devenido en una incapacidad valorativa. Se ha impuesto la mirada de que «todo vale lo mismo», lo cual no ha significado más que decir que «ya nada vale».

Por otra parte, la idea de un canon universal siempre ha supuesto una mirada elitista y la marginación de toda expresión ético/cultural que no estuviera en sintonía con esa medida de todas las cosas. Y los juegos de poder parecen emerger allí más claramente, en tanto, en definitiva, ¿quién establece el canon y bajo qué legalidad? No se puede negar que el fuerte acento en la diversidad cultural ha dotado a nuestras sociedades de una mayor riqueza y ha permitido escabullirnos del



autoritarismo de la considerada a sí misma elite cultural, el «resguardo moral» de toda sociedad.

Ambos posicionamientos llevados a su extremo -ya sea el autoritarismo cultural del universalismo o el relativismo que ya nada valora- parecen ser fieles representantes del agotamiento de un momento u otro del transcurso de los más recientes cambios de nuestra humanidad. En ese vaivén pendulante de conceptos hegemónicos que suele mostrar la historia, los cambios culturales de la globalización posmoderna parecen haberse inclinado fuertemente a favor de un relativismo que ha ido exacerbando su postura y que, sin embargo, comienza lentamente a generar un movimiento en contrario. El aporte innegablemente positivo de los estudios antropológicos en el campo de la cultura, el beneficio conceptual y democrático de la idea de diversidad cultural, son valores que han llegado para quedarse, pero que en su propio devenir han instalado el germen de la vieja tradición universalista de marcar límites valorativos, en tanto comienza a operar socialmente el reclamo de escapar a las consecuencias de su radicalización.

No la tienen sencillo quienes de algún modo están en el primer frente de esta batalla entre los cambios culturales y los valores.

¿Y quiénes son aquellos que están en ese primer frente? ¿Qué actores constituyen lo público, quiénes son determinantes en la producción y circulación de los valores educativos y culturales y proyectan las posibilidades de enriquecimiento del capital cultural en una sociedad? Entiendo que existen al menos cinco actores fundamentales, relacionados y en modo alguno interdependientes: el núcleo familiar, las instituciones educativas, los medios de comunicación, los gestores culturales y quienes toman las decisiones políticas en el campo educativo.

Y en buena medida cualquier proyecto educativo y deseable para el bien común de una sociedad contemporánea, debe construir su política cultural sobre la base de enfrentarse al desafío desde una óptica ética que atienda la problemática de manera integral, o sea, incorporando decididamente a esos otros actores. En tiempos donde el valor supremo de lo cultural parece estar arraigado en lo divertido, lo simpático, lo espontáneo, lo fresco, lo efímero e incluso lo decididamente chabacano no será sencillo apelar a una subjetividad ávida de «consumir» otros «productos» educativos y culturales, aquellos cuyas huellas escapen al mero divertimento de ocasión y, en definitiva, marquen valores positivos en la comunidad.

Los principales problemas que el país está padeciendo en materia educativa, tienen que ver básicamente con esta cuestión de la desvalorización del capital cultural, con la debilidad del entramado que conforma el espacio cultural-ético. Fallará toda política de gestión o proyecto técnico en áreas como la educación sino es abordada desde el concepto central que es el del fortalecimiento del capital cultural, abordaje que requiere ir más allá de la mirada meramente economicista o del modismo de la diversidad carente de valoraciones.

Una cultura de valores y valores culturales que fortalezcan la idea de convivencia y bien común es la propuesta que debe encabezar una política educativa que logre superar las actuales dificultades (que son globales y suponen el signo de una época). Articularla y ponerla finalmente en juego es el desafío por el que se debemos estar trabajando todos los involucrados.

En lo inmediato, en ese espacio central de la educación, se vuelven propedéuticos tres ejes de reflexión y trabajo:

a) El visualizar los espacios educativos como espacios de resistencia ética (y contracultural, visto nuestra actualidad).

b) Apostar a la formación permanente de los educadores bajo una perspectiva que supere la crisis de la separación entre lo pedagógico y el campo de la investigación.

c) Humanizar la educación.

Sobre cada uno de estos puntos, reflexionaremos en nuestras próximas columnas, esperando generar un diálogo fecundo, que genere un intercambio público que se nos presenta de modo urgente, porque nuestra crisis, antes que económica, es cultural, es educativa, o sea, es moral.

■

Bajo el escudo protector de un relato

Aníbal Pérez-Liñán
Profesor de Ciencia Política, Universidad de Pittsburgh. FUENTE: diario La Nación

Los presidentes son recordados como grandes líderes por sus seguidores cuando consiguen controlar la interpretación de sus actos a través de un discurso de ruptura con la herencia recibida, algo que Cambiemos desaprovecha

La movilización en apoyo de Cristina Kirchner de hace unas semanas invocó el imaginario militante primordial del peronismo. El viaje desde Santa Cruz para presentarse ante la Justicia, tras cuatro meses de silencio, parecía un regreso a casa después de 17 años de exilio. El saludo desde un balcón a los seguidores rememoró el espíritu eufórico de 1972. La manifestación en Comodoro Py amenazaba con un 17 de octubre en pleno abril. ¿Cómo explicar este aparente retorno triunfal en medio de semejante pantano judicial?

No es raro que los ex presidentes o las ex presidentas se vean en apuros con la justicia. Y la justicia no siempre es ciega con quienes pierden el poder. La politóloga Catherine Conaghan documentó que, entre 1980 y 2010, no menos de 34 ex mandatarios latinoamericanos enfrentaron juicios penales. En los años 80, las acusaciones referían generalmente a violaciones de derechos humanos. Hoy en día, los acusados enfrentan cargos de corrupción. Es una muestra de que la región ha progresado, y no hay en esta frase ironía alguna.

Los líderes enjuiciados se ven abandonados por sus antiguos aliados y despreciados por sus antiguos votantes. A menudo terminan en el exilio, eludiendo la justicia que les respondía complacientemente cuando controlaban el poder. Algunos nunca regresan a casa. Abdalá Bucaram, presidente de Ecuador en los años noventa, intentó durante años que su partido negociara en el Congreso la remoción de los cargos en su contra. Todavía permanece exiliado en Panamá. Otros tienen más éxito. Fernando Collor, rehabilitado políticamente años después de ser destituido por corrupción, retornó finalmente al Senado brasileño, desde donde hoy -paradojas de la vida-quizás deba juzgar a Dilma Rousseff.

El caso de Cristina Kirchner es diferente. No es que gobernadores y diputados no hayan abandonado ya el agujereado barco kirchnerista. Pocos políticos profesionales en el PJ creen en la lealtad más allá del poder. Pero existe un importante sector del electorado -quizás un 20% de la población- que nunca dejó de confiar en «el relato».

Los presidentes son recordados como grandes líderes cuando consiguen controlar la interpretación histórica de sus actos. Ésta no es tarea fácil para ningún gobernante, pero Cristina Kirchner tuvo dos importantes condiciones a su favor. La primera fue la posibilidad de denunciar el pasado. Su segunda ventaja fue la prosperidad que permitió consolidar un orden político emergente.

El kirchnerismo en el poder se caracterizó, más que nada, por su vibrante rechazo del pasado. Esta denuncia resulta fundamental en la arquitectura de un relato político exitoso porque justifica el desconocimiento de los acuerdos heredados y permite la rearticulación de las alianzas de poder en nombre de un futuro mejor, y en beneficio de los nuevos aliados.

Es verdad que en 2003 rechazar el legado de la crisis no resultaba particularmente difícil. Lo notable es que el kirchnerismo mantuvo exitosamente este discurso de reconstrucción durante la gestión de dos presidentes y por más de una década.

La denuncia del pasado pierde credibilidad cuando el mismo gobierno ha controlado el poder por un largo tiempo, pero Néstor y Cristina mantuvieron viva esta llama delatando una conspiración de intereses que nunca terminaba de ser derrotada. Las sombras acechantes de la historia -militares represores, políticos traidores, medios de comunicación hegemónicos y enemigos neoliberales- jamás dejaron de inspirar la movilización militante. Estas supuestas amenazas justificaron la intransigencia frente al disenso y el rechazo de la crítica. Las crecientes reacciones sociales frente a esta intolerancia simplemente fueron leídas por los seguidores del gobierno como una prueba más de que la conspiración aún estaba en marcha.

Esta promesa de reconstrucción tuvo, es esencial recordarlo, un correlato en los hechos. A pesar de los datos deformados del Indec, que lamentablemente ocultan bajo un manto de exageración los logros reales de los últimos 15 años, es indudable que la Argentina experimentó un importante progreso. La expansión de los precios internacionales de las materias primas generó las condiciones materiales para la reconfiguración del orden político, la adopción de novedosas políticas sociales y una mejora sustantiva en las condiciones de vida. De acuerdo con el Banco Mundial, casi el 20% de la población argentina sobrevivía con menos de tres dólares al día en 2003. Diez años más tarde, ese índice había caído a menos del 4%.



Quizás Cristina Kirchner nunca haya sido plenamente consciente de la fortuna política que le representó haber gobernado en uno de los períodos más prósperos de la historia latinoamericana. Todos los políticos corren el riesgo de creer su propia narrativa.

La misma realidad que había respaldado el discurso de reconstrucción destruyó sin embargo las ambiciones hegemónicas cuando la economía china dejó de crecer y las políticas económicas insostenibles se tornaron evidentes para el electorado. No es claro que una mayoría haya respaldado el proyecto de Cambiemos en la última elección, pero resulta claro que una mayoría rechazó en las urnas el legado del kirchnerismo.

Esto pone a Mauricio Macri frente a la necesidad de articular su propio discurso de reconstrucción. ¿Cómo liberarse de los lastres del pasado y capitalizar la indignación popular? ¿No sería conveniente estigmatizar la herencia recibida, prometer cambios profundos, liderar una vehemente campaña de moralización? Resulta tentador hechizar a una mayoría que demanda hoy castigo ejemplar para los políticos corruptos.

Sin embargo, el nuevo gobierno parece haber delegado la tarea de denunciar el pasado a los periodistas y a los jueces. Al hacer esto, el Presidente delega también la capacidad para comandar la interpretación de sus actos. Cambiemos ha actuado velozmente en el terreno de los hechos, purgando la administración pública y reconfigurando las redes de acceso al Estado, pero no ha ofrecido una narrativa poderosa para enmarcar estas acciones. Frente a la tradición de discurso belicoso kirchnerista, el nuevo equipo parece poco inclinado a incitar pasiones y movilizar apoyos. Esto constituye una debilidad política fundacional, porque el Gobierno carece de una justificación automática para los errores y excesos cometidos en la articulación del nuevo esquema de poder.

Sin embargo, es allí donde la ruptura con el pasado quizás resulte políticamente más eficaz. El Gobierno, por estrategia o por incapacidad, no persigue un discurso de reconstrucción, sino una reconstrucción del discurso. Las movilizaciones militantes en defensa de Cristina, cargadas de relato, recuerdan a buena parte de los votantes -en el momento en que comienzan a dudar- por qué apoyaron a Macri hace apenas algunos meses. La búsqueda de un espacio público más complejo, abierto al disenso y respetuoso de los contraargumentos es sin duda el camino correcto para las democracias latinoamericanas en el siglo XXI. Pero para cada gobierno que llega al poder, la tentación de anunciar unilateralmente la implantación de una nueva era es difícil de resistir. El fracaso por definir el sentido de los propios actos tiene un costo político enorme; significa que los adversarios controlan la interpretación de la historia. Y los años de rápido crecimiento económico, cuando la bonanza del nuevo siglo respaldaba fácilmente cualquier narrativa de poder, claramente han quedado atrás.

■